

Bioética y sindemia

Señor Director:

Si algo caracteriza al saber-hacer profesional es administrar el conocimiento en condiciones de incertidumbres y estrés. No basta con saber. Es necesario un hacer prudente y ecuánime.

En situaciones inesperadas, universales e impactantes, la ignorancia generalizada no es culposa. Aun los expertos carecen de respuestas. Más aún en una sindemia, que es pandemia con muchas incógnitas y contextos.

La toma de decisiones se complica. Florecen el pensamiento conspirativo, la búsqueda de culpables y los sedicentes expertos que pontifican sobre todo sin saber de nada. También predominan sin contrapeso los sesgos ideológicos, los inconscientes prejuicios, las ocultas discriminaciones.

Es comprensible que frente a los dilemas se recurra a guías y orientaciones escritas que pueden auxiliar a quienes toman decisiones. Pautas y normas brindan tranquilidad y seguridad. Permiten una evaluación pública de su aplicación y resultados.

Sin embargo, los problemas y dilemas éticos son permanentes y se renuevan según las circunstancias y las situaciones. Ningún texto puede anticipar todos los casos.

La deliberación ética ha de ser permanente y proactiva. Anticiparse a los problemas, recoger y codificar las experiencias, representar en el diálogo a toda la comunidad.

¿No será el momento de que, por fin, se implemente una comisión nacional de bioética que no solo delibere sobre lo que pasa, emita pronunciamientos e indicaciones, sino, además, se anticipe a los desafíos futuros?

La acción éticamente sostenible no consiste solo en seguir indicaciones, sino en permitir la polifonía de voces que demanda el diálogo social.

FERNANDO LOLAS STEPKE